

Ya se ve el fondo

ÁNGEL LABORDA

EL PAÍS - NEGOCIOS - Economía - 22-11-2009

Según la Contabilidad Nacional, en el tercer trimestre el empleo se redujo a una tasa trimestral anualizada de -4,2% (190.400 puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo). Sigue siendo una pérdida elevada, pero inferior a las de los dos primeros trimestres, cuando el empleo disminuyó en 557.900 y 248.900 puestos, respectivamente. La productividad del trabajo aumentó un 3,2%, lo que dio como resultado una caída del PIB del 1,2%, en tasas trimestrales anualizadas. En otra coyuntura, estos datos nos hubieran parecido graves, pero, tras haber visto lo sucedido en el último año, nos han tranquilizado y llenado de esperanza, pues ya podemos decir que vemos el fondo del pozo.

Predominan ya los sectores en los que el valor añadido bruto (VAB) crece: el sector primario, el energético y, lo más relevante por ser más de la mitad de la economía, el sector de servicios de mercado. En cambio, siguen en recesión, aunque a menor ritmo de caída, los sectores secundarios, tanto la industria como la construcción, siendo destacable que los servicios de no mercado hayan registrado por primera vez una tasa negativa.

¿Cómo se ha repartido el producto? En términos nominales, el PIB ha descendido un 2,7% en tasa trimestral anualizada. Las remuneraciones de los asalariados se han reducido un 3,1%, como resultado de una caída del 5,9% de los ocupados asalariados y un aumento del 3% de la remuneración por asalariado. Su parte en el pastel ha descendido una

décima porcentual, hasta el 48,9%. También reducen su parte en el PIB en una décima, hasta el 43,8%, el excedente de explotación y las rentas mixtas, que caen un 3,9%. Por el contrario, las rentas del sector público por impuestos sobre la producción e importación (el más importante, el IVA), tras caídas espectaculares en los trimestres anteriores, se recuperan en éste y crecen un 8,5%, aumentando en dos décimas su parte en el PIB.

¿A qué se ha destinado el producto del periodo? En sentido positivo caben destacar los crecimientos de la inversión en equipo y de las exportaciones de bienes (29% en tasa trimestral anualizada). Lo primero ha sido una sorpresa que, en parte, se explica por la mayor inversión en material de transporte, beneficiada por las ayudas a la compra de vehículos comerciales, aunque también suben la inversión en maquinaria y estructuras metálicas. No es previsible que estos crecimientos continúen en los próximos trimestres, porque no se dan las condiciones. El espectacular aumento de la exportación de bienes era esperado con los datos de comercio exterior y se explica por la recuperación del comercio internacional y el aumento de la demanda de automóviles generada por los distintos planes de ayuda europeos. El total de exportaciones, sin embargo, no ha crecido tanto, pues los servicios continúan cayendo a tasas elevadas. El consumo privado prácticamente se ha estabilizado, -0,3% en tasa trimestral anualizada. Ahora bien, se debe casi totalmente al fuerte aumento de las compras de turismo, también incentivadas -las matriculaciones de particulares crecieron a una tasa trimestral actualizada superior al 300%-, lo que no cabe extrapolar a próximos trimestres. En cuanto a la inversión en construcción, sigue cayendo a ritmos del 20% la de viviendas y del 2% el resto, aunque sorprende que los datos no muestren una recuperación de esta última,

con las numerosas obras públicas locales que vemos y sufrimos. En conjunto, la demanda nacional ha reducido drásticamente su aportación negativa al crecimiento trimestral anualizado (-1,2 puntos porcentuales frente a -7,3 puntos el trimestre anterior). Pero ello ha provocado un repunte también notable de las importaciones, con lo que la aportación de la demanda externa neta ha pasado de 3-4 puntos en los dos trimestres anteriores a cero en éste. Es de prever que también sea transitorio.

En resumen, los datos del tercer trimestre son esperanzadores y mejoran las previsiones, pero hay que valorarlos con cautela, pues incorporan factores y estímulos transitorios que no cabe extrapolar a los siguientes trimestres. Seguimos pensando que hasta la próxima primavera no veremos tasas positivas de crecimiento del PIB y aún más tarde del empleo. -